

Volumen de homenaje a Salomón Lerner Febres con motivo de la celebración de sus 70 años

LA VERDAD NOS HACE LIBRES

Sobre las relaciones entre filosofía, derechos humanos, religión y universidad

EDITORES

Miguel Giusti

Gustavo Gutiérrez

Elizabeth Salmón



Capítulo 2



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

La verdad nos hace libres. Sobre las relaciones entre filosofía, derechos humanos, religión y universidad

Miguel Giusti, Gustavo Gutiérrez y Elizabeth Salmón (editores)

© Miguel Giusti, Gustavo Gutiérrez y Elizabeth Salmón, 2015

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2015

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño de cubierta: Gisella Scheuch, sobre la base de la escultura *Logos*, de Margarita Checa, fotografiada por Alicia Benavides

Diagramación, corrección de estilo y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: junio de 2015

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2015-08108

ISBN: 978-612-317-114-8

Registro del Proyecto Editorial: 31501361500583

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

LOS VIAJES DE UN FILÓSOFO

Alonso Cueto, Pontificia Universidad Católica del Perú

Hace algunos meses, mientras esperábamos que se iniciara un evento en el auditorio de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), un grupo de profesores nos habíamos reunido en una charla informal. Uno de ellos de pronto se dirigió a los demás miembros del grupo con dos preguntas: ¿Cómo podemos hacer para que se editen colecciones de libros a un precio barato, para que la gente lea? ¿Con qué institución o con qué periódico podríamos hablar? La pregunta me asombró porque hacía tiempo que no oía a nadie que se preocupara por el desarrollo de la lectura, con una pregunta tan esencial como olvidada. Salomón Lerner Febres era quien hablaba y su interés era genuino. Un educador y un intelectual como él, que conocía el valor formativo de la lectura y al mismo tiempo se interesaba por darle un alcance social. En ese momento, mientras la conversación seguía, pensé que es raro encontrar a una persona que combine estos dos aspectos, el de la exigencia íntima y personal y el de la responsabilidad ante la comunidad. La historia del Perú ha estado jalonada más bien de intelectuales que se retiran a un universo privado o de funcionarios que desarrollan planes sin un contenido que los respalde.

Quisiera referirme a tres líneas de vida en Salomón Lerner que expresan esta doble exigencia de un hombre de enorme valor intelectual y de ciudadano comprometido con su país y su tiempo.

La primera es la de su participación en la vida de la Universidad Católica. Tanto en sus clases de filosofía como en su rol como autoridad, su papel ha sido fundamental. Quienes entramos a la universidad en los años setenta recibimos la noticia de su retorno al Perú y a la universidad como una gran y estimulante noticia. Por entonces, aún en el Patio de Letras de la Plaza Francia, lo veíamos pasear con su aire reconcentrado, preocupado por los temas de la filosofía, dirigiéndose a alguna clase. Lo veíamos con admiración y con extrañeza y los alumnos que se preparaban a asistir a sus clases se sentían unos privilegiados. Junto a Luis Jaime Cisneros, Franklin Pease, Enrique Carrión y otros, Salomón Lerner es uno de los grandes docentes de la Universidad Católica.

Como muchos otros compañeros de generación, Salomón Lerner pudo haberse quedado a vivir en Europa, concretamente en la Universidad de Lovaina, donde estudió. Decidió, sin embargo, volver al Perú y hacer una vida académica. En la Universidad Católica impulsó los estudios filosóficos, fue elegido decano y luego rector y bajo su periodo se crearon varias facultades nuevas y se construyó una infraestructura que hoy es indispensable para el Departamento de Humanidades. Asimismo, se creó el Centro Cultural de la PUCP, bajo la dirección de Edgar Saba. Uno de sus mayores logros fue la formación de la filmoteca y la realización del Festival de Cine de Lima, con el auspicio de la Universidad. La vida cultural limeña no puede ser comprendida hoy sin el Centro Cultural y la Universidad no puede ser entendida sin todo el desarrollo que se logró bajo el rectorado de Salomón Lerner. Su trabajo como autoridad y como profesor es de enorme importancia y puede decirse que, sin su presencia, la Universidad Católica y la vida cultural de los peruanos no serían lo que son hoy.

El segundo aspecto al que quisiera referirme es a su participación en un evento que nos debe enorgullecer a todos los peruanos: el trabajo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). Como buen filósofo, Salomón Lerner sabe que la verdad es una idea siempre relativa y que puede ser cambiante. Tomando ese riesgo, sin embargo, la búsqueda de la verdad es el objetivo de toda actividad intelectual y social. El presidente Valentín Paniagua no pudo haber escogido a una persona más adecuada para ser presidente de una comisión de esa naturaleza. Durante dos años, la CVR, bajo la presidencia de Salomón Lerner, entrevistó a miles de testigos y damnificados de los sucesos de la guerra de Sendero y llegó a sus conclusiones en un documento valiosísimo. Todos los peruanos deben leer al menos una vez en sus vidas este informe para entender nuestro país. Los datos certeros, las reflexiones y un diagnóstico de la situación que llevó a nuestro país a uno de los eventos más representativos y terribles de nuestra historia se inscriben en una meditación sobre el sentido de nuestra historia. La guerra senderista fue un episodio que desnudó nuestras fracturas sociales y que nos sigue dando lecciones gracias al informe que preparó la Comisión.

No olvido el rostro congestionado por el llanto de Salomón Lerner el día que le entregó el *Informe final* al presidente Toledo. El 28 de agosto de 2003, en su discurso, escribió algunas frases que quedarán para la historia: «Hoy le toca al Perú confrontar un tiempo de vergüenza nacional. Con anterioridad, nuestra historia ha registrado más de un trance difícil, penoso, de postración o deterioro social. Pero, con seguridad, ninguno de ellos merece estar marcado tan rotundamente con el sello de la vergüenza y la deshonra como el que estamos obligados a relatar». En su investigación,

la Comisión encontró que las víctimas de los horrores que se cometieron los dos últimos años del siglo XX en el Perú superaban los 69 mil peruanos, «muertos a manos de las organizaciones subversivas o por obra de agentes del Estado» (2003). Sin embargo, señaló con toda claridad que la organización terrorista fue la principal infractora de los derechos humanos en todo el país.

La confrontación de la verdad es una premisa de la vida en sociedad, según Salomón Lerner, pues

ella es una de las verdades con las que el Perú de hoy tiene que aprender a vivir si es que verdaderamente desea llegar a ser aquello que se propuso cuando nació como República: un país de seres humanos iguales en dignidad, en el que la muerte de cada ciudadano cuenta como una desventura propia y en el que cada pérdida humana —si es resultado de un atropello, un crimen, un abuso— pone en movimiento las ruedas de la justicia para compensar por el bien perdido y para sancionar al responsable (2003).

El informe resaltaba una verdad social: de cada cuatro víctimas de la violencia, tres fueron campesinas o campesinos cuya lengua materna era el quechua, un sector ignorado y despreciado por el Estado y la sociedad. «Desde hoy, el nombre de miles de muertos y desaparecidos estará aquí, en estas páginas, para recordárnoslo».

Hacia el final de su discurso, Salomón Lerner afirma lo siguiente:

Empecé afirmando que en este informe se habla de vergüenza y de deshonra. Debo añadir, sin embargo, que en sus páginas se recoge también el testimonio de numerosos actos de coraje, gestos de desprendimiento, signos de dignidad intacta que nos demuestran que el ser humano es esencialmente digno y magnánimo. Ahí se encuentran quienes no renunciaron a la autoridad y la responsabilidad que sus vecinos les confiaron; ahí se encuentran quienes desafiaron el abandono para defender a sus familias convirtiendo en arma sus herramientas de trabajo; ahí se encuentran quienes pusieron su suerte al lado de los que sufrían prisión injusta; ahí se encuentran los que asumieron su deber de defender al país sin traicionar la ley; ahí se encuentran quienes enfrentaron el desarraigo para defender la vida. Ahí se encuentran: en el centro de nuestro recuerdo. Presentamos este informe en homenaje a todos ellos. Lo presentamos, además, como un mandato de los ausentes y de los olvidados a toda la Nación. La historia que aquí se cuenta habla de nosotros, de lo que fuimos y de lo que debemos dejar de ser. Esta historia habla de nuestras tareas. Esta historia comienza hoy (2003).

En una entrevista con Milagros Leiva en *El Comercio*, 10 años después de la entrega del informe, Salomón Lerner recordaba un pasaje de las entrevistas:

¿Hay algún relato que recuerde con intensidad 10 años después?

Hubo un campesino, en Ayacucho, que apenas hablaba el castellano y que entendía a la Comisión de la Verdad como una persona. Luego de contar sus penas, cómo le mataron a su esposa, terminó diciendo: «señor Comisión de la Verdad, ojalá que algún día yo llegue a ser peruano». Eso nos quitó el piso a todos, fue doloroso. Estamos tan fraccionados, tan divididos. Deberíamos sentarnos y entendernos, compartir. El problema es que no tenemos líderes, después de todo lo que nos ha pasado. Es increíble. Debe ser, como dicen, que Dios es peruano (2013).

Las reflexiones de Salomón Lerner en el informe de la Comisión, sus comentarios en presentaciones públicas, sus declaraciones y entrevistas estarán para siempre ligadas a la guerra de Sendero Luminoso. Su mensaje esencial al respecto parece ser que de nosotros depende extraer lecciones para vivir mejor como una sociedad. Cabe agregar que la cantidad de calumnias y difamaciones que Salomón Lerner sufrió durante el periodo que siguió a la entrega del *Informe final* fue uno de los episodios de infamia, un proceso que él supo resistir con enorme dignidad y conciencia.

La conciencia del dolor ajeno es uno de los grandes aprendizajes de la filosofía. Pero lo mismo puede decirse de la admiración ante el heroísmo y la bondad que puede verse en estos procesos de la historia.

El tercer aspecto de la relación de Salomón Lerner con el Perú es el de su participación como presidente de la Sociedad Filarmónica. Su dirección, al mando de un magnífico comité de miembros del directorio de esa institución, ha impulsado el desarrollo de la música en el Perú, al punto de convertir Lima en una plaza atractiva para los conjuntos y solistas. Solo el año pasado, la Sociedad Filarmónica ofreció conciertos de la Philharmonia Orchestra de Londres, sin duda uno de los grupos más prestigiosos del mundo. Sería ocioso repetir la enorme cantidad de solistas y de conjuntos de primera línea que han venido a Lima solo gracias a la gestión desinteresada de Lerner y de los miembros del directorio. Baste decir que artistas de la talla de Philippe Jaroussky, Lara Saint John y los componentes del Trio Guarneri estuvieron entre nosotros en la nutrida temporada del año pasado. Para el año 2015 ya se han ofrecido presentaciones de enorme interés. Estas temporadas magistrales, que cuentan con el auspicio de la Universidad Católica, han logrado, a lo largo de los años, reconstruir un público adicto a la buena música que se congrega en torno al Auditorio del Colegio Santa Úrsula y el Gran Teatro Nacional todos los años. Se lo debemos a la iniciativa de todos los miembros de la Sociedad Filarmónica, pero sobre todo a su presidente.

La labor de Salomón Lerner en el mundo de la educación, los derechos humanos y la difusión del arte es enorme y cada uno de esos rubros bastaría para hacerlo un peruano ejemplar. La enseñanza académica, la conciencia cívica y la difusión de la música son aspectos en los que su obra ha llegado muy lejos. La sabiduría, el pragmatismo y la bondad parecen haberse aliado en estos proyectos. Pocos hubieran podido realizarlos. Para hacerlo, se ha necesitado a alguien como él, con gran formación intelectual, pero también dotes para el manejo de la administración, el buen criterio práctico y una elevada y profunda conciencia del valor de las humanidades y las artes.

Educación, gestión y arte. Contenidos, pragmatismo y exigencia profesional. De todo lo que he escrito hasta ahora me quedan dos conclusiones. Una es que, sin la presencia de Salomón Lerner en la vida pública estas últimas dos o tres décadas, el Perú sería un país más pobre, más vulnerable y más triste. La otra es que solo un filósofo podría haber cumplido con este trabajo. Si la filosofía es el amor a la sabiduría y la sabiduría es la capacidad de comprensión del mundo y de reflexión sobre este, entonces el filósofo es quien se enfrenta al universo en capacidad de lidiar con él. Para Santo Tomás, la sabiduría es «el conocimiento cierto de las causas más profundas de todo», aquello que impide caer en el error. Podría aplicarse a Lerner también la definición de Martin Heidegger según la cual la filosofía es la «actitud del conocimiento». La búsqueda de la verdad a través del conocimiento supone una conciencia del mundo, una percepción de sus reglas y sus normas, pero también de sus accidentes y sus crímenes. Supone también una confianza en la capacidad del filósofo de influir sobre él, como lo ha demostrado largamente Salomón Lerner.

Pero el viaje de un filósofo, como el de cualquier persona, es infinito. La búsqueda de la verdad es interminable y, por eso, podemos decir que la vida de Salomón Lerner tiene todavía mucho que ofrecernos en estos terrenos. Todos le agradecemos, todos lo queremos y admiramos por el camino recorrido y el que le queda todavía. Su cuidadoso empeño ha trazado una vía ejemplar que nos ha abierto nuevos caminos a todos los demás y lo seguiré haciendo.

BIBLIOGRAFÍA

- Leiva, Milagros (2013). Salomón Lerner a 10 años de la CVR: «La verdad de alguna manera se muestra y coloca las cosas en su lugar» [entrevista]. *El Comercio*, 28 de agosto.
- Lerner Febres, Salomón (2003). *Discurso de presentación del Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Lima, 28 de agosto. http://www.cverdad.org.pe/informacion/discursos/en_ceremonias05.php